

X Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXV Jornadas de Investigación XIV Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2018.

Lo femenino, más allá del padre.

Lejbowicz, Jacqueline.

Cita:

Lejbowicz, Jacqueline (2018). *Lo femenino, más allá del padre. X Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXV Jornadas de Investigación XIV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-122/461>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ewym/guY>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LO FEMENINO, MÁS ALLÁ DEL PADRE

Lejbowicz, Jacqueline

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Argentina

RESUMEN

Lo femenino, lo materno y el padre. Lo femenino, más allá del padre. Lo femenino y la letra. Son esos los tres ejes que recorreré en este texto, situando que lo femenino no es privativo de ningún género, a la vez que tanto en hombres como en mujeres puede haber rechazo de lo femenino.

Palabras clave

Lo Femenino - Padre - Letra - Deseo

ABSTRACT

THE FEMININE, BEYOND THE FATHER

The feminine, the maternal and the father. The feminine, beyond the father. The feminine and the letter. These are the three axes that I will go through in this text, situating that the feminine is not exclusive of any gender, while in both men and women there can be rejection of the feminine.

Keywords

Feminine - Father - Letter - Desire

1-Lo femenino, lo materno y el padre.

En virtud de las discusiones referidas a los efectos de lo patriarcal en la cultura, podríamos hacernos la siguiente pregunta: El padre ¿orienta respecto de lo femenino, o se contrapone a lo femenino? ¿Contar con el padre es necesario para bordear lo femenino? ¿O es más bien un obstáculo? Tal vez podríamos pensar que en las diversas concepciones que Lacan va produciendo a lo largo de sus Seminarios, va siendo indicativo de cómo el padre orienta en relación a una mujer. Pero, a la vez, ya desde Freud podemos situar cómo el perseverar en el amor al Padre del Neurótico toma un modo religioso que más bien elude lo femenino. Lo rechaza.

Si nos planteamos esta cuestión desde la perspectiva de J: Lacan, a la altura del Seminario 5, podríamos pensar:

Para el niño, la operatividad del Padre pone en juego una metaforización del deseo de la madre, otorgando una significación fálica, que le permite a futuro la posibilidad del encuentro con el Otro sexo. Para la madre, se pone en juego una prohibición y a la vez una invitación, que articula el deseo a algo que va más allá del niño.

Pero para que la metáfora paterna pueda “restar” algo de lo materno, el deseo de ella no es ajeno a esta operación. Entonces, ya esta altura de la conceptualización de Lacan, en el deseo de ella, algo del orden de la alteridad está en juego.

En “La nominación en el cartel”, Susana Toté propone el psicoanálisis como lugar donde *una mujer quiere poder no ser Madre*.

Estamos señalando una perspectiva desde la cual poder pensar lo femenino, primero, como no privativo de ningún género; segundo, como lo ligado en las mujeres a un poder querer no ser madre; es

decir salirse de las vías que Freud pensara para la sexualidad femenina. O en todo caso, un poder ir más allá de esas vías.

Veamos lo que recientemente expuso Silvia Salman acerca del debate en el debate en la Argentina sobre el tema de la despenalización y legalización del aborto:

*“Se trata de un derecho, sí. Y por varias razones: algunas generalizables como la libertad de decidir sobre el propio cuerpo o el rechazo a dejarse legislar sobre el deseo. Y otras singularizables que conciernen a lo íntimo de la vida de cada uno. Pero, también se trata de un deseo, al que decidí llamar en esta ocasión **deseo de no**, tomando la expresión que utiliza J.A.-Miller en su curso “Política lacaniana”[1]. Siempre me impactó el modo en que JAM resalta la potencia de ese deseo: “Estaba presente en Lacan, no solo en su enseñanza sino en su vida cotidiana...para él se trataba de hacer salir el deseo agazapado...el deseo más difícil de hacer salir...ese no querer, un rechazo”. Como no ver allí la dimensión de un real para la política lacaniana. Es un deseo que va mucho más allá de un derecho, un deseo que siempre comporta algo de irregular, de fuera de norma, y que la mas de las veces permanece ignorado para el sujeto mismo. El psicoanálisis -y el deseo del analista que lo encarna-, pretende arrancarlo de su escondite, hacerlo existir, y alojarlo cada vez que puede del lado de la ética de las consecuencias, a distancia de las buenas intenciones, sean las del sujeto, sean las de los otros, incluso las del analista mismo. (<https://redzadigargentina.wordpress.com/actividades-2/>).*

Es decir que deseo, puede ser también Deseo de No. Un deseo más allá de lo materno.

Podemos también plantearnos la pregunta por como concebir y localizar lo femenino - o el rechazo de lo femenino-, tanto para hombres como para mujeres, en función de lo planteado por Lacan en su Seminario RSI. Y eso implica retomar a Freud:

Si a partir de su texto “Inhibición, Síntoma y Angustia”, S. Freud postula las distintas modalidades de la Defensa frente al Complejo de Castración, y en función de esto, la clínica se ordena en la perspectiva de delinear estructuras y tipos clínicos, la perspectiva que inaugura J. Lacan en RSI, permite plantearse que será el Nudo (conceptualizado a partir del Seminario 21), el modo de anudar de cada quien, lo que permitirá dar soporte -y soportar- la ausencia de relación sexual, determinando el Síntoma como modo de cada quien de gozar del inconciente.

El nudo borromeo implica un modo de nudo de tres que funciona de tal modo que si se suelta uno, se sueltan todos. En este seminario, Lacan introducirá también la función del 4to, como realidad psíquica, Complejo de Edipo, hasta finalmente introducir la función del síntoma que lo llevará a “El Sinthome”, en su siguiente seminario. Entonces, ya no el Nombre del Padre como único modo de anudar. (Y tal vez el orden de hierro del “nombrar para”, en muchos casos, creando nuevas subjetividades; dejaremos esto para otro momento

de la investigación).

En principio, Lacan afirma "La mujer no existe". Podemos articular el La barrado (La/), a el "No hay relación sexual": S (A/). S de A tachado.

Cuando la tachadura, barradura falte habrá LA. Empuje a la mujer. Psicosis. Schreber. Un hombre que es una mujer. Una mujer que no es cualquiera: La mujer de Dios.

También las guerras y los fundamentalismos, pueden ser pensados del lado de este Empuje.

Otra vertiente es el modo de anudar de la Histeria que se defiende del goce de la vida, manteniendo su deseo insatisfecho. Rechazo de lo femenino y goce fálico. La histérica eludirá ser síntoma de otro cuerpo. Por lo cual Lacan la sitúa del lado izquierdo de las fórmulas. Ser síntoma de otro cuerpo. Algo con lo que una mujer se las debe ver... O no. La histeria en los hombres plantea cuestiones que también habrá que desplegar.

Si un hombre está demasiado afligido por su pene y no tiene allí otra mujer que eso, tendrá que hacer todo un rodeo en el análisis para hacer lugar a algo del orden de lo femenino. Tanto para poder abordar una, como para poder situar lo femenino en si mismo.

La Neurosis obsesiva puede constituirse como anudamiento de puro pensamiento para defenderse del encuentro con el No hay. Querrá hacer existir La mujer (creerla) que garantiza ningún encuentro con la falta y su pene será puro entorpecimiento. Querrá también asegurarse el padre ideal, el que todo lo pueda, ante el cual sacrificar su impotencia.

Dificultad para abordar Una. Mucho menos posibilidad de encontrarse con un goce que no sea localizable, que tome todo el cuerpo. (Gocce de la vida, Otro goce). Toda una cuestión en este punto el poder ir más allá del fantasma de pasividad para poder salir del rechazo de lo femenino .

2- Lo femenino, más allá del padre.

Hay cierto registro de escritura -poética- que orilla los márgenes de lo real. Lo femenino solo es tocado en las orillas, porque no se puede hablar sin pasar por el remolino de la significación fálica. Y una mujer es no toda, precisamente en tanto es no toda fálica. Lo poético "sabe" de eso.

Si la Neurosis implica persistir en la religión del amor al padre, necesariamente elude lo femenino. Ya en El Tabú de la virginidad (Freud, 1973a), S. Freud plantea el horror a lo femenino, afirmando: Que el tabú se funda en un peligro esencial: el temor a la mujer.

Que se teme a la mujer por ser:

- incomprensible.
- enigmática.
- singular.

Y, sobre todo: Enemiga.

El hombre, -afirma Freud-, teme ser debilitado por la mujer, ser contagiado de su femineidad y volverse incapaz de realizar sus hazañas viriles.

Podríamos decir entonces que la condición de lo femenino -llamaremos así a una condición que ya no va a especificarse en un género-, estaría ligada a:

- lo que no puede comprenderse en significantes.
- lo que causa enigma (x).
- lo que es inédito, propio y álgido a la vez. Imposible de hacer entrar en un conjunto, en tanto escapa a una clasificación posible. Allí, el carácter de no-toda que señala J. Lacan, para nombrar una condición que la función fálica, la función significativa, la función y el campo de la palabra y del lenguaje, no llegan a agotar. Enemiga para los hombres... También una mujer puede temerse a sí misma y volverse enemiga de si. Para eludir la propia alteridad. Alteridad propia es un oxímoron. Un oxímoron apropiado, sin embargo.

En "Análisis terminable e interminable", (Freud, 1973b), se lee cómo la adherencia a la lógica fallo-castración determina un rechazo de la posición femenina.

Rechazo de lo femenino es rechazo de un goce inédito que lo fálico no circunscribe. Es por allí que la letra comparte con lo femenino la dimensión del goce enigmático. Si "No hay relación sexual" y "La mujer no existe", hay lo que escapa a toda vía significativa. Hay lo indecible, lo imposible, lo real.

De lo real no hay otra idea que la escritura. (Lacan, 1974). Entonces, se trata de un tipo de interpretación que se especifica por ser poética, por ir en una vía no de multiplicación de sentidos, sino de reducción.

El recorrido que habrá que hacer en un análisis para poder transformar el goce en juego en los síntomas fóbicos, obsesivos, histéricos, tendrá que ir más allá del sentido tramposo de los fantasmas que taponan la falta radical de significativo S (A/) haciéndolo existir como Gocce del Otro.

El psicoanálisis, en tanto práctica del nudo, implicará operar con el equivoco reduciendo el sentido (la debilidad mental propia de lo imaginario), para situar la función vivificante de la letra. Bordeando algo de lo femenino para cada quien, como un nuevo modo de drenar goce que no el síntoma.

Como ejemplo, puedo mencionar el caso de una paciente con un trastorno alimentario. Luego de algunas entrevistas puede contar, avergonzada, que la madre se juega en el Bingo, los "alimentos" que el padre pasa mensualmente para manutención de sus hijas. El equívoco homofónico entre el significativo "alimentos", -para una muchacha que se pasaba permanente lista mental de los alimentos que había ingerido (y de los que había vomitado)-, y lo que jurídicamente se denomina "Alimentos", -como cuota que el padre pasa a la madre por la manutención de los hijos-, va produciendo una reducción en el goce que la muchacha ponía en juego en su respuesta sintomática. (Y en el modo en que se enchufaba al goce materno y a la economía libidinal familiar).

Transcurrido un tiempo de análisis, no sin vaivenes y vericuetos pero con una posición decidida de la muchacha, produce, en un sueño, una escritura:

Una letra mayúscula A que da nombre a un conjunto (lista) cuyos elementos faltan. Lo único que hay entre los paréntesis son los espacios vacíos donde "deberían" estar los elementos

A= (, , ,

señalados por el signo de puntuación que habitualmente separa en un conjunto matemático un elemento de otro:

“coma, coma, coma...”

Sin que cierre el paréntesis.

Obtención de la Letra (idéntica a sí misma), el *coma coma...* ya sin sentido, como reducción que vivifica y da cuerpo a una muchacha que se volvía cadáver. La cifra que bordea lo in-cifrable.

En “Poética Pulsional”, Eric Laurent pregunta:

*“¿Qué queda de un síntoma cuando ha sido cuidadosamente descifrado, lo que toma tiempo, años? ¿Adónde ha pasado la exigencia que lo sostiene en tantos desvíos? Queda una letra. ¿Dónde está situada? La envoltura formal, una vez leída, la envoltura** dada vuelta, como aquella del cuento de Edgar Poe, ¿sobre qué muro, sobre qué amuro, está puesta para que no la percibamos más para poder hablar de identificación al síntoma?” (Laurent, 2011).*

Las huellas que lleva el cuerpo del parletre -el amuro- retoman la función de la letra, en tanto son las huellas del exilio de la relación sexual. Podríamos decir, que la letra es la huella para cada quien, de lo que no hay. Entonces, tachadura de ninguna huella.

Lacan se pregunta en el Seminario 18 (Lacan, 2011) por un discurso que no fuese del semblante. Pregunta que precipita en Lituratierra (Lacan, 2012). Tachadura de ninguna huella que esté de antemano. La ruptura de los semblantes produce la precipitación de la letra que se desprende como resto (litter). De letra a inmundicia.

La lista de la muchacha se transforma y se reduce en el sueño a un conjunto abierto donde anotar el vacío, extracción de goce y de sustancia. Y a la vez, posibilidad de situar el S1 que itera insensato. (*coma, coma, coma...*). Es decir que sale de la cifra y la contabilidad permanente, para soportar lo inconmensurable. Una escritura que soporta otro tipo de pensamiento, más allá de los goce-sentidos fantasmáticos del semblante, al encontrar un significante que ya no es semblante, sino significante asemántico, letra de goce.

“Lo que se evoca del goce al romperse un semblante es lo que en lo real se presenta como abarrancamiento... la escritura es en lo real abarrancamiento del significado”. (Lacan, 2012a).

Lo que el parletre con su *lettre* puede hacer. Poner el cuerpo en juego en el amor, en la danza (la danza del vientre). Se trata de nuevos usos de la letra para esta muchacha. Y nuevos usos del cuerpo:

“El síntoma descifrado, el cuerpo síntoma es de este modo el síntoma corporizado. Habiendo dejado de servir a la transmisión de un mensaje que lo habitaba desde siempre, el cuerpo puede inventar nuevos usos. Es necesario primero producir la letra que no sirve ya para nada para que ella devenga portadora de otros usos que se articulan al deseo.” (Laurent, 2011).

Entonces ya no mensaje, sino letra. La barra misma -*coma*, en el caso de la muchacha.

3- Lo femenino y la letra.

Si como señala Lacan en *Lituratierra*, el sujeto está dividido, como en todas partes por el lenguaje, pero uno de sus registros puede satisfacerse con relación a la escritura y el otro, (satisfacerse) de la palabra, podríamos plantearnos que la vía de la escritura puede abrirse a otros usos.

Cuando Lacan homenajea a Marguerite Duras, dice dar testimonio de cómo la práctica de la letra converge con el uso del inconciente. (Lacan, 2012b). Es decir que la práctica de escritura de MD converge con el uso del inconciente.

Creo que tanto “práctica” de la letra como “uso” del inconciente, dan cuenta de un saber hacer allí. Es decir que no estamos ya en una dimensión de interpretación por el sentido. Es más, ya no se trata tanto de interpretación, como de “uso”, “práctica”. De uso de una letra que en sus resonancias provoca goce. Otro goce. El *sinthome* como modo de gozar del inconciente.

La singularidad de la escritura de Marguerite Duras produce arrobamiento en Lacan:

“Este arte sugiere que la arrebatadora es Marguerite Duras, nosotros los arrebatados. Pero si apresurando nuestros pasos tras los pasos de Lol, que resuenan en su novela, los oímos detrás de nosotros sin haber encontrado a nadie, ¿es pues que su criatura se desplaza en un espacio desdoblado? O bien que uno de nosotros ha pasado a través del otro, y quien, ella o nosotros, se ha dejado entonces atravesar?” (Lacan, 2012b).

(No puedo evitar, al leer estas palabras de J. Lacan en el “Homenaje a Marguerite Duras”, evocar el cuento “Lejana” de Julio Cortázar. Tal vez también “La doble vida de Verónica”, la película de Kieslowski).

Si en reiteradas oportunidades Marguerite Duras se quejó de la dificultad para que los hombres soportaran que ella escribiera (¡Hay que soportar la incidencia real de esa escritura!), es evidentemente un encuentro con un hombre que la soportó, el encuentro con Lacan.

Dejándose tomar por los enigmas que lo femenino depara y aventurándose en un camino bastante menos corto que el del falo que entorpece y el del *mal de la muerte* -como llama MD al miedo de los hombres a lo femenino- que ensombrece la vida, porque es pura defensa y rechazo de lo femenino, Lacan se dejó arrobar por la escritura de Marguerite. Y ella, se dejó acotar por el “*No debe saber*”, indicación de Lacan ante lo imposible, que preserva el lugar de lo real.

BIBLIOGRAFÍA

- Duras, M. “*El mal de la muerte*”, Tusquets Editores, Barcelona.
- Duras, M. “*Los ojos azules pelo negro*”, Tusquets Editores, 1994, Barcelona.
- Duras, M. “*El arrebato de Lol V. Stein*”, Tusquets Editores, Barcelona.
- Duras, M. “*Las diez y media de una noche de verano*”, Biblioteca de bolsillo, Gallimard, Seix Barral, 1990, Barcelona.
- Duras, M. “*Escribir*”, Buenos Aires 2010, Tusquets.
- Eidelberg, A. (2014) *Letras. Poéticas. Lectura Lacaniana*. Editorial Tres Haches, Buenos Aires.
- Freud, S. (1973, a). “*El tabú de la virginidad*”, tomo III. Biblioteca Nueva.
- Freud, S. (1973, b). “*Análisis terminable e interminable*”, tomo III, Biblioteca Nueva.

- Freud, S. (1973, c). "Inhibición, síntoma y Angustia", tomo III. Biblioteca Nueva.
- Lacan, J. (2010) *El Seminario*, libro 5, "Las formaciones del inconciente", Buenos Aires. Paidós.
- Lacan, J. (1974-75). *El Seminario*, libro 22, *RSI*, inédito.
- Lacan, J. *El Seminario*, libro 18. *De un discurso que no fuera del semblante*, Buenos Aires, Paidós.
- a) *Lituraterra*, en Otros Escritos, Buenos Aires, Paidós.
- Lacan, J. (2012 b) "Homenaje a Marguerite Duras por el arrobamiento de Lol V. Stein". en: *Otros Escritos*, Buenos Aires, Paidós.
- Laurent, E. "Poética Pulsional", en *Enigmas del cuerpo* Nro 2, Publicación del CIEC, Córdoba. Año 2.
- Naparstek, Berger, Mazzoni, Racki. *El padre en la última enseñanza de Lacan*. Nueva Cátedra 1 de Psicopatología. Edición de circulación interna.
- Toté, S. "La nominación en el cartel", *Enseñanzas del Pase*. Colección Orientación Lacaniana.

BIOGRAFÍAS Y ENSAYOS SOBRE MARGUERITE DURAS

- Adler, L. "Marguerite Duras", Editorial Anagrama, 2000.
- Blot-Labarrere, Ch. "Marguerite Duras", Ediciones de la Flor, Bs As. 1994.
- Lebelley, F. "Marguerite Duras o el peso de una pluma", Ediciones Martinez Roca, Barcelona, 1994.
- Suarez, T. (compiladora) y AAVV, "Marguerite Duras: mujer y escritura". Universidad Nacional del Litoral, 1997